

El fin de la clase media.

Esteban Hernández. Madrid: Clave Intelectual, 2014

Sergio Andrés Cabello

Universidad de La Rioja

Departamento de Ciencias Humanas. España/Spain

sergio.andres@unirioja.es

La clase media se ha convertido en un objeto de estudio recurrente en la Sociología desde la crisis sistémica de 2008. El impacto de la misma ha dado lugar a una precarización de las condiciones de vida de buena parte de la población y ha roto algunos de los esquemas de funcionamiento de la clase media. Parte de las consideradas clases medias se vieron muy rápidamente sin empleo; los que lo conservaban, además de vivir en una inestabilidad sin precedentes en su biografía, sufrieron pérdidas en sus condiciones laborales, incluidas bajadas de salarios; el resorte del Estado de Bienestar, central a través de las transferencias sociales en la consolidación de la clase media, perdió parte de sus recursos; y, una mentalidad, la de la clase media, basada en una promesa de futuro y de crecimiento constante, se quebraba. Sin embargo, la puesta del foco en la clase media en no pocas ocasiones lo ha quitado de los colectivos más vulnerables, los primeros afectados por la crisis porque sus condiciones de partida eran mucho peores. Pero no es menos cierto que parte de la clase media ha descendido varios peldaños en su posición social, y que buena parte de los afectados han podido mitigar el impacto de la crisis gracias a las ayudas familiares.

Hasta esta crisis, la clase media ocupaba en las dos últimas décadas un “ilusorio” lugar secundario dentro de los estudios de la Estructura Social, pero transversal en ciertos aspectos. La clase media representaba una suerte de deseabilidad, la casilla de llegada de una población que olvidaba sus orígenes de clase, ya sea obrera o la procedente del éxodo rural, ocupada en las labores agrarias y ganaderas. La sociedad de la segunda mitad del siglo xx se había configurado en torno a la movili-

dad social, fundamentalmente a través de la Educación, la cualificación y la credencialidad. En este escenario, la Estructura Social se complejizaba y las tradicionales estratificaciones no bastaban, surgiendo nuevos modelos de análisis y categorización como los desarrollados, entre otros, por John Goldthorpe.

La crisis sistémica ha colocado a la clase media en un escenario inesperado, del que ya se habían dado algunas muestras en el pasado como por ejemplo la obra de Massimo Gaggi y Edoardo Narduzzi *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*; o algunas de las contradicciones internas de un modelo que estaba en crisis desde la década de los setenta, con la llegada de las políticas neoliberales, el fin de la sociedad del pleno empleo, o la reducción del Estado de Bienestar.

Esteban Hernández, periodista de *El Confidencial* y con un amplio bagaje en los medios de comunicación escritos, aborda en *El fin de la clase media* la situación a la que se enfrenta este heterogéneo, diverso y amplio grupo social, y parte de su pérdida de sentido como estatus en un contexto para el que no estaba preparado. Hernández ha creado una obra que se apoya en la perspectiva sociológica (están presentes Giddens, Sennet, Wright Mills, Simmel, entre otros muchos), y que amplía su mirada teórica tomando referencias de la Psicología, la Economía, etc., en la que muestra el fin del *discurso*, y en parte del *relato*, que llevó a cabo la clase media. Es precisamente una trayectoria que se enmarca en un modelo de sociedad, la del capitalismo moderno, en el que la clase media era uno de sus principales mecanismos de legitimación, siendo ésta una de sus

más destacadas funciones sociales. Igualmente, debemos tomar este interesante libro desde la óptica discursiva, desde la construcción de las subjetividades a partir de las referencias constitutivas como grupo social por la clase media.

Hernández va desarrollando su argumentación a través de un hábil juego dialéctico entre posiciones teóricas, muchas de ellas basadas en el estructuralismo (Parsons), con aspectos más cualitativos, en los que Hernández indaga a través de sus entrevistas, tanto con representantes arquetípicos de la clase media (abogados, empresarios, publicistas, etc.), como con músicos y artistas, siendo éste uno de los hallazgos más interesantes e ilustrativos de *El fin de la clase media*. Y es que, a través de estos testimonios, Esteban Hernández pone a la clase media ante el espejo de sus contradicciones, posiblemente las que han contribuido, y seguramente acelerado, su crisis. Son precisamente estas profesiones, o trayectorias, las que se enmarcan en una disonancia de la clase media que todavía alcanza mayores dimensiones en el momento actual: valores transmitidos y actitudes esperadas. En este punto, Hernández es capaz de vincular la expansión del cine y, especialmente, el *rock n' roll*, con las propias limitaciones de la clase media. A través de la cultura popular, entre otros factores, las pulsiones de la sociedad se ven domesticadas y canalizadas, quedando la grandísima mayoría de la misma en lo predecible, lo calculable, lo estable y lo seguro. Exactamente lo que representaba la clase media. Ser músico, actor, escritor, artista, etc., es un camino inestable e inseguro, son profesiones que se escapan de la mentalidad y la promesa de la clase media, son las vidas que la mayoría de los padres, de clase media o aspirantes a serlo, no querrían para sus hijos. Hernández lo ilustra con ejemplos clarividentes como Drive By-Truckers, No Neck Blues Band, entre otros grupos y artistas, supervivientes en un mundo que no se caracteriza por la estabilidad laboral, sino por todo lo contrario, y por un *vivir al día* que dificulta, cuando no imposibilita, los planes a medio o largo plazo.

La crisis ha convertido a parte de la clase media en músicos, en el sentido de vivir en situacio-

nes de inseguridad, en ese mundo líquido que diría Zygmunt Bauman. También se podría argumentar que esos escenarios son los mismos en los que ya se encontraban antes los colectivos vulnerables o los grupos sociales situados en la base de la Estructura Social. Pero Esteban Hernández elige precisamente el primer camino para mostrarnos esas contradicciones de la clase media a través de los mecanismos de control de la sociedad, ya que la vida que alcanzan los pocos privilegiados que pueden vivir de la música, el cine o el arte, es precisamente la contraria a la que representan los ideales de la clase media. Lo que se postula por un lado (la creatividad, la innovación, la libertad, etc.), se constriñe precisamente en un sistema que lo penaliza, y el mundo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación no haría sino acelerar ese proceso.

Esteban Hernández también aborda las perspectivas de futuro de la clase media y los recursos que parte de ella está empleando para redefinirse. De esta forma, vuelve a acertar a presentarnos un símil con la música al argumentar la importancia en la última década y media del estilo etiquetado como "Americana", que no es otra cosa que la mezcla del *rock n' roll*, el *folk* y el *country*, todos ellos dotados de un gran sentido comunitario. Frente al individualismo de la sociedad posmoderna, esta música nos remite a un tiempo pasado idealizado, pero que funciona como refugio en el mundo de la inestabilidad y la inseguridad.

Igualmente, analiza en esa clave las movilizaciones que se han dado como respuesta a la crisis, desde el 15-M a Occupy Wall Street, hasta llegar a las nuevas formaciones políticas, el ejemplo más evidente es Podemos, que se han dotado de un gran capital simbólico en este momento de deslegitimación de parte de las estructuras de la sociedad. En este punto, es necesario reseñar que proceden precisamente de la clase media la mayoría de los promotores y protagonistas de estos nuevos movimientos sociales, un dato que no es baladí porque la pregunta que cabe hacerse es si el objetivo es volver a la casilla anterior o iniciar una nueva partida, que rompa con una desigualdad campante en la que se

ha visto inmersa explícitamente parte de la clase media, que antes no cuestionaba el sistema.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a otro de los grandes aciertos de *El fin de la clase media* de Esteban Hernández, como es comprender a la clase media como una mentalidad que se idealiza en una promesa, la de alcanzar un determinado nivel de vida que se va haciendo cada vez más difícil tanto por las transformaciones estructurales (el fin del pleno empleo, la flexibilización laboral, el cambio en el valor del trabajo, etc.) como por las exigencias para alcanzarlo, aceleradas por el vertiginoso consumismo que prioriza el parecer frente al ser. Lo que demuestra Esteban Hernández es un cierto vacío en la mentalidad de la clase media, de esa promesa que mucha gente ha visto incumplida y con la que se ha tropezado con la crisis, en unas vidas que en parte están marcadas por el crédito y las cadenas hipotecarias. Como sujeto histórico, la clase media ha demostrado que ha cumplido su función legitimadora de un sistema, pero como cla-

se en sí misma careció de una conciencia colectiva y se desplazó velozmente hacia el individualismo. Sin embargo, Esteban Hernández se muestra optimista ante el futuro, en parte gracias a los nuevos movimientos sociales, ya que la clase media tendría que aprender a adaptarse a una situación para la que no está preparada. Las viejas recetas y promesas ya no sirven, son nuevas reglas, nuevas potencialidades, aunque dentro de la heterogeneidad de la clase media, de la diversidad de escenarios, y de las resistencias a los cambios, el camino todavía parece sinuoso y complicado.

El fin de la clase media plantea respuestas interesantes acerca de la transformación de nuestra sociedad, y de la mentalidad sobre la que se sustentaba, pero deja entrever también preguntas complejas sobre la difícil adaptación de la clase media a este nuevo escenario, acerca de qué sustituirá esa mentalidad y esa promesa que caracterizaba a la clase media, y cómo se legitimarán las estructuras de la sociedad.

